

minoría en los puestos de poder lo que representa un grave problema ya que, para modificar la cultura médica, se necesitan intervenciones estratégicas que deben ser puestas en marcha por quienes tienen influencia. Los cambios que hoy se necesitan son diferentes y el capítulo final muestra algunas sugerencias.

Este libro es imprescindible para comprender la genealogía androcéntrica y las numerosas barreras estructurales que caracterizan a la profesión médica, obstáculos que las médicas continúan enfrentando en nuestros días y que determinan el rol y la función social del sistema de salud. *Women Physicians and the Cultures of Medicine* es un libro altamente recomendable, con excelente bibliografía y manejo de fuentes y una cuidada redacción. Destaco el esfuerzo por incorporar la pluralidad de experiencias de las médicas que fácilmente puede reconocerse a lo largo de los ensayos. Claramente es un libro que contribuye a la historia de las médicas y del movimiento feminista. Conocer las historias de las médicas del siglo XIX nos enseña algunos caminos ya transitados y nos brinda algunas pistas que nos permitirán, en pleno siglo XXI, continuar en la tarea de construir nuevas culturas y modelos de profesión médica inclusivos y plurales. ■

**Lorena Saletti Cuesta**, Universidad de Granada

**Warwick Anderson. The collectors of lost souls: turning *kuru* scientists into whitemen.** Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2008, 318 p. ISBN 978-0-8018-9040-6, US\$ 24,95.

Warwick Anderson, un historiador de la medicina con una destacada producción desde la perspectiva de los estudios postcoloniales, reconstruye en este excelente libro la historia del *kuru*, enfermedad caracterizada por un deterioro neurológico progresivo que conduce a la muerte en un corto periodo de tiempo. Las particularidades del *kuru* permiten al autor realizar una reflexión sobre la traducción de lo tradicional o local al lenguaje biomédico, ya que el *kuru* solamente se manifiesta entre los *fore*, grupo étnico situado en las montañas de Nueva Guinea y que permaneció aislado hasta principios del siglo XX. Los *fore* interpretan el *kuru* como una mal causado por la brujería y relacionan el aumento de casos con el contacto con los blancos. Por otro lado se asocia a ciertas prácticas de canibalismo dentro de los rituales *fore* y se emparenta con enfermedades occidentales como ECJ (enfermedad de Creutzfeldt-Jakob), EEB (encefalopatía espongiiforme

bovina), *scrapie* (encefalopatía espongiiforme ovina) o incluso con algunos casos de Alzheimer, lo que despertó interés internacional.

A través del estudio del *kuru*, Anderson analiza la ciencia médica en dos momentos distintos, en primer lugar, en la época colonial y posteriormente en la configuración contemporánea de lo que se podría denominar «ciencia global». Todo gracias al periodo histórico que cubre el libro, ya que comienza en los años cuarenta del siglo XX, cuando se produce el encuentro colonial entre los *fore* (y el *kuru*) y Australia (occidente), finalizando en 2007, fecha en la que Collinge y Alpers, dos de los más importantes investigadores del *kuru*, determinaron el fin de esta enfermedad. Temas como la implicación de la medicina en la configuración colonial de la otredad, las implicaciones sociales y éticas de la práctica científica y la relación de ésta con la globalización son trazados por Anderson de manera clara y concisa poniendo en tela de juicio, aunque esto no sea nada nuevo para el autor, la supuesta objetividad y neutralidad de la ciencia médica.

La vida de D. Carleton Gajdusek, virólogo estadounidense premio Nobel de medicina (1976) por su estudio del *kuru*, vertebraba el texto que se distribuye en una introducción seguida de 8 capítulos y rematado por una reflexión conclusiva. Con la introducción Anderson nos aporta una visión general sobre el *kuru* y un esquema, a modo de resumen, de lo que ha supuesto la investigación médica sobre el *kuru* hasta retroceder a los inicios del contacto de los occidentales con los *fore* y por tanto con el *kuru*, que corresponde con el capítulo primero. En este capítulo se describe la llegada de misioneros, antropólogos y agentes coloniales a las inéditas y remotas montañas de Nueva Guinea en los años cuarenta y el encuentro con los *fore*, grupo étnico que para los primeros colonos era desconocido y violento. Los primeros estudios antropológicos que maneja Anderson describían las narrativas locales sobre el *kuru* (enfermedad exótica que inmediatamente captó la atención foránea), su relación con la brujería e incluso se aventuraron a dar explicaciones tanto a este fenómeno como al canibalismo. En general eran estudios antropológicos que, sesgados por una visión excesivamente culturalista, intentaron correlacionar brujería con violencia y control social para explicar prácticas como el canibalismo o el *kuru*. Los antropólogos creían estar asistiendo a la manifestación de una era en extinción, la de las culturas primitivas y explicaban el *kuru* como una reacción psicósomática al estrés causado por la invasión colonial. El aumento de casos de *kuru* entre mujeres jóvenes y niños y niñas en los años cincuenta hizo que antropólogos y agentes coloniales fueran secundados por médicos. Esta primera intentona de dar cobertura sanitaria a la zona pronto se tuvo que ver reforzada debido al aumento de casos de *kuru*, necesitando más personal biomédico y reclutamiento de ayudantes locales

*dokta bois*, que jugarían un papel crucial en la investigación científica del *kuru*. Por tanto, como argumenta Anderson, la colonización y medicalización transcurrieron paralelamente.

En los capítulos 2, 3, 4 y 5 se explora la relación que se estableció entre los científicos occidentales (personificados en Gajdusek) y los *fore* cuando los primeros comenzaron a estudiar el *kuru*. Esta parte del texto habla sobre el contacto entre la ciencia médica y los *fore*, entendido como un proceso en el cual los *fore* se van transformando, bajo el prisma científico, en el *kuru*. Es decir, la identidad tribal se cambia, al racionalizarla científicamente, por una identidad patológica. Este nuevo escenario social va a soportar una serie de relaciones sociales nuevas tanto para los *fore* como para los científicos. Sus prácticas tradicionales, como el canibalismo ritual, van a convivir con una serie de prácticas nuevas propias del estudio biomédico que inciden directamente sobre los cuerpos de los *fore*. Gajdusek y sus ayudantes realizan autopsias, toman muestras de sangre y otras pruebas científicas para estudiar el *kuru* lo que implicó un contrato social entre los investigadores y los miembros de la tribu. El cuerpo de los *fore*, cosificado en forma de muestras de tejidos y fluidos, se fue transformando en un *objeto científico*, lo que implicó un cambio sustancial en la mentalidad de los *fore*, quienes intentaban comprender los rituales a los que se veían sometidos por parte de los médicos occidentales. Se estableció una relación de reciprocidad en la que los bienes científicos eran intercambiados por bienes materiales. Gajdusek entró a formar parte de la cultura local, era considerado como una especie de mago-adorador que necesitaba sus cuerpos para sus propios rituales de adivinación, parte crucial para superar el *kuru*. De manera que al igual que los *fore* estaban entrando en la visión de la ciencia, el científico entraba en el mundo de la brujería. Por tanto, las implicaciones que tuvo la investigación sobre el *kuru* repercutieron tanto en los *fore* como en los científicos. Al describir las autopsias como hecho cultural y social donde entra en juego el parentesco, la magia, la organización social e incluso el género, Anderson rompe con modelos de centro-periferia en la historia de la ciencia, apostando por un estudio del tráfico de ideas e instituciones y un reconocimiento de la reciprocidad en la relación ciencia-tradición (véase MacLeod, Roy. Introduction. In: MacLeod, Roy, ed. *Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise*. Chicago: University of Chicago Press; 2000, p. 1-13). La medicina colonial, por tanto, mediante el «exocanibalismo» fagocitó las poblaciones colonizadas generando una relación de dominación y sumisión.

En los capítulos 6, 7 y 8, el texto pasa de un enfoque localizado en la relación local científico-*fore* a una visión más global de lo que supuso el estudio

del *kuru* en la ciencia transnacional. Los mecanismos fisiopatológicos del *kuru* así como la relación entre *kuru* y canibalismo (la enfermedad se transmitía mediante la ingesta ritual de partes del cuerpo de los difuntos), iban desentrañándose y se empezó a relacionar con otras enfermedades que estaban afectando a occidente como la ECJ o la EEB. Así las transacciones de tejidos, cerebros y demás muestras corporales *fore* entraron en una dinámica de intercambio internacional. La ciencia colonial entró en una dinámica global, lo que permitió visualizar a los *fore* más allá de las montañas de Nueva Guinea. Seguían siendo un producto que circulaba dentro del mundo científico a la vez que permitió a Gajdusek convertirse en un *big man* de la ciencia. Pero la ciencia había cambiado, se había producido una «molecularización de la vida». El descubrimiento de la estructura de los genes (1953) había instalado a la ciencia en un mundo molecular y el *kuru* se empezó a estudiar a un nivel más elemental y desvinculado de los factores sociales o medioambientales, culminando con la concesión del premio Nobel de medicina en 1997 a Stanley Prusiner por el descubrimiento de los priones, responsables del *kuru* y de las otras enfermedades de etiología similar (ECJ, EEB, Scrapie...). La ciencia se había mercantilizado y Gajdusek no encontraba su sitio en esta nueva dinámica global. Como metáfora del final del proyecto científico y personal de Gajdusek con los *fore*, el científico es detenido en 1996 por presuntos abusos sexuales de los niños melanesios que había traído con él a EEUU desde Nueva Guinea. La relación de reciprocidad que se estableció entre el científico y los *fore* finalizó cuando las leyes internas que le daban cohesión saltaron por los aires al entrar en el mundo del mercado global.

Concluyendo, estamos ante un gran libro sobre la historia moderna de la ciencia médica y su implicación en el proceso colonial. Para elaborar este texto, Anderson utiliza un amplio número de recursos como: entrevistas, correspondencia, diarios, notas de campo, literatura tanto científica como etnográfica y lo ilustra con fotos de los *fore* y de los científicos implicados en la investigación. La escritura es clara, sencilla y plagada de referencias literarias (Joyce, Conrad, Gogol...) lo que, a mi parecer, permite comprender los estados de ánimo por los que pasa Gajdusek además de acercar el texto a un público más amplio. Esto no implica simplicidad en los planteamientos críticos sobre el papel de la ciencia colonial, es más, el texto nos propone una reflexión sobre la eticidad y etnicidad de la ciencia, ahondando en las implicaciones morales de la práctica médica y en los factores sociales y culturales que rodean al propio acto científico. ■